

Un cuento para Yerko

por Francisco COLOANE

695795

Este nombre tiene para mí resonancias externas y de piel adentro. La trabazón de las tres consonantes y las dos vocales débiles, me hacen recordar los ventisqueros singulares cuando se trizan para partir un témpano. Conoce uno en el fondo del seno de Ultima Esperanza, en el monte Balamoeda, que tiene la forma de un ahogado. A través de los tiempos ha ido desprendiendo muchos témpanos que han erosionado la roca formando una laguna. Aún hoy se pueden ver aprisionados en el propio lago que construyeron. Uno tras otro, están allí, grandes y pequeños, de todas las formas imaginables e unimaginables, desahucándose lentamente. No pueden salir al mar, si no cuando se han deshecho completamente, convertidos en agua cristalina, que ha formado también un pequeño arroyo hacia el mar. Es la naturaleza en constante destrucción y reconstrucción, un fenómeno geológico presente, vivo y curioso.

Los témpanos muestran sólo una cutarra parte de su volumen fuera de la superficie y las siete restantes permanecen ocultas. A veces se oscuran como los barcos y hasta se dan vuelta de campana mostrándonos una nueva faz que no habíamos visto. Generalmente una fantasía de equedados y volúmenes tal cual una escultura abstracta que nos quiere decir algo que ni su mismo creador comprende.

Pero un hombre no es un témpano. La naturaleza no juega tan fácilmente con él. Sólo la muerte viene súbita o despacio desde la viscosa más noche hasta la más inocua, y puede tumbarnos solitariamente, desde el vértice más humano, como ocurrió con nuestro camarada Yerko Morúa. Su corazón se paralizó mientras dormía, la noche impenetrable me fue secuestrando más que los temblores que se sucedían uno tras otro después del que cayó el terremoto. De noche me soñaba, pero nuevo de día, cuando tenía que apartar los sacos de mi casa en la punta de Los Liles, cerca de la Cueva del Pirata, en Quintero. Por eso no pude volar a sus funerales. Tampoco me gustó enviar telegramas, ni tarjetas por intermedio de otros que corren rutinariamente a los entierros. Hice una ceremonia más íntima, que sólo yo pude



con una estrella abajo como si alguien le hubiera puesto una cola. ¿Por qué estoy escribiendo todo esto? ¿Acaso Yerko me ha pedido un cuento para el suplemento dominical de "El Siglo"? O tal vez será porque nunca le escribí a Lenka, su hija, cuando nadaba como una foca puerca allá en las lejanas playas de Pelajá, en Chile. Esa vez le dije que le iba a poner por título "La Focita Lenka" y su argumento iba a ser el de una foca antártica o antofagastina que había atravesado el Océano Pacífico para ir a relajarse en los mares del norte de la Obina. Yerko reía complacido, pero nunca me creyó. Ahora recuerdo un relato de Joseph Kessel sobre su libro de antropología "Los nómadas del mar". Se trata de un hecho real sucedido entre nuestros indios alacalufes de Puerto Eden. En cierta ocasión se resaca

gaba. Compartimos el pan, el vino y los trabajos partidarios en horas duras. Aquí, y en China, él como profesor de literatura hispanoamericana y yo como redactor y corrector de pruebas en español de la revista "China Reconstruye". Buen título de revista para nuestro Chile en estos momentos.

Hubo una época en que se me ocurrió soñar actuando de acuerdo con mis más pueros pensamientos y sentimientos. Me desesperaba, y no lo logre. Por eso admiraba y quería a Yerko Morúa. Por sus veces me conocía a un hombre que actuaba más sinceramente de acuerdo con lo que pensaba y sentía. Aunque le costaba caro. Tal vez por eso se traidora lo sorprendió cuando dormía. Como todo ser humano, al fin a veces siguió la luz de su razón y, otras, los pácos se sombrea de ese corazón que se le arranca aprovechando el sueño.

Tenía un conocimiento profundo de la doctrina marxista-leninista y el de su enraizamiento en la realidad latinoamericana, como lo probaban sus ensayos sobre José Carlos Mariátegui y el Cuarenta Realista Chileno, y otros. Era centelleante su lucidez al discutir principios en medio del devoracionismo oportunista, solapado, calculado, o equivocado. ¿Porque hay algo todo en la vida socialista del Benoni Izaro cubano mismo, lo era, a veces, con los demás. En más de una ocasión, conversando de hombre a hombre, recibí el fatigoso de su réplica. Era una mente tan parente, como la verdad, y no se podía mentir frente a él. Una vez perdió el aliento de un amigo común por una crítica que le hizo a su libro. No soportaba que en nombre de un falso patriotismo o de alguna ideología, se le ofendiera la literatura a los jóvenes, y sobre todo al pueblo. Hizo suyo el principio de Lenin en arte y literatura: "a la clase trabajadora debe dársele lo mejor de lo mejor".

Pero también me gustó del cuento. Tal vez sea porque amaneció despejado y él sol me invita por la reñida a seguir apartando sacos. Es curioso, en estas noches de temblores no he estado sadra a los perros, que tanto han en esta ciudad.

Excmo. Sr. Morúa, 17-11-1971, p. 2.

Un cuento para Yerko [artículo] Francisco Coloane.

Libros y documentos

AUTORÍA

Coloane, Francisco, 1910-2002

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cuento para Yerko [artículo] Francisco Coloane. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile